

**Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural**

Coordinación: Guillermo Neiman - gneiman@ceil-piette.gov.ar

Gabriel Bober - gabrielbober@yahoo.com.ar

**La organización del trabajo en la agricultura familiar pampeana y su relación con la utilización de la tierra y el capital.**

**Melina Neiman**

CEIL-PIETTE (CONICET)

mneiman@ceil-piette.gov.ar

Introducción

La definición de “agricultura familiar” ha generado intensos debates acerca de sus características, tanto en lo que se refiere a la organización interna de estas unidades como a su inserción y persistencia en el sistema capitalista. Algunas discusiones están centradas en la tradicional figura del “campesino” y su posibilidad de persistencia/resistencia en el capitalismo; otras, consideran la forma de organización laboral de las familias de los pequeños y medianos productores ya sea insertos en cadenas agroindustriales de alcance global o en contextos de menor integración a los mercados; finalmente, otro tipo de discusiones observan las dinámicas propias de estas unidades considerando las formas de interacción con otros sectores sociales y con el Estado, enfocadas en el papel que ocupa este sector en los espacios políticos.

Tradicionalmente, la agricultura familiar se ha caracterizado por la presencia de unidades de producción agrícola donde la organización de la producción y del trabajo está íntimamente ligada a la familia. En el caso de los pequeños productores pampeanos a los que se refiere esta ponencia, la diversidad de situaciones en las que organizan la producción y el trabajo en la unidad hace que el concepto de agricultura familiar sea una noción a revisar.

El objetivo de este trabajo radica en conocer cuál es la relación que guarda la organización del trabajo de la agricultura familiar de la región pampeana con los distintos factores de producción intentando verificar si, en el contexto de esta región cada vez más especializada en la producción de soja, inserta en circuitos de comercialización mundiales, es factible encontrar una forma de particular de organizar el trabajo que diferencie a la agricultura familiar de otras formas de producción empresariales pero también de las típicamente conocidas para ese segmento.

Asimismo, se indagará acerca de los procesos de cambio que se han venido produciendo en las dinámicas de estas familias, con comportamientos y valores “modernos” característicos de familias urbanas, para analizar su impacto en la organización de la unidad productiva.

Entre los principales interrogantes que se abordan se cuentan aquellos relacionados con los propósitos familiares a los cuáles esos cambios están asociados, las modificaciones en la asignación de roles y funciones de los distintos integrantes de las familias y la influencia de éstos sobre la organización del trabajo, la inversión en tecnología y la relación con la tierra.

En cuanto al abordaje metodológico, se realizó una encuesta a productores familiares a partir de una muestra representativa del total de establecimientos agropecuarios de menos de 500 has. en el partido de Junín, ubicado en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

El análisis de esta información permitió avanzar en la discusión teórica acerca de qué es lo distintivo de estas unidades familiares -que han sido conceptualizadas de diferentes modos a lo largo de la historia del pensamiento social agrario-, a la luz de los cambios en el contexto internacional donde éstas se insertan como proveedoras de commodities y de los procesos de reorganización familiar por los que transitan.

#### El acceso a la tierra y la disponibilidad de capital

El segmento de las pequeñas y medianas explotaciones familiares de la región pampeana está conformado por agricultores que, en su gran mayoría, han participado desde siempre en el mercado y poseen disponibilidad de recursos productivos (tierra, capital y trabajo). Si bien las decisiones de qué producir y cómo hacerlo continúa en manos del productor y su familia, tanto el acceso al modelo tecnológico estandarizado -ligado a la siembra directa y la utilización de herbicidas-, como los altos precios internacionales de los commodities volvieron casi inobjetable, desde el punto de vista económico, la elección de producir cereales y oleaginosas (en especial, el cultivo de soja) en la tierra disponible.

Rodríguez y Arceo (2006) sostienen que el aumento de la renta agropecuaria trajo como corolario un significativo incremento en el precio de la tierra; mientras que, por otra parte, al interior del sector agropecuario se observa una distribución diferencial de la renta agraria determinada por la existencia de suelos de distinta fertilidad, economías de escala y distinto poder de mercado, entre otros factores.

En el caso de Junín, después de la devaluación de 2002 y del nuevo escenario de auge agrícola, el valor de venta de la tierra se incrementó a alrededor de U\$S 9000 la hectárea y se llegó a pagar entre 14 y 16 quintales de soja por hectárea arrendada (cada quintal equivale a 100 kilos de la oleaginosa).

En lo que se refiere a la escala de producción, a partir de la información relevada en la mencionada encuesta, se observa que la superficie media de estas unidades familiares es de 140 hectáreas. Asimismo, se puede advertir que el 51,73% de éstas tiene menos de 100 hectáreas, que un 40,22% posee entre 100 y 400 hectáreas y que sólo el 8,05% tiene más de 400 hectáreas (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Explotaciones agropecuaria familiares, según estratos de superficie. Junín, 2008**

Superficie en has.	En absolutos	En porcentajes
1 a 50	118	24,58%
51 a 100	130	27,15%
101 a 200	105	21,97%
201 a 400	87	18,25%
401 a 500	38	8,05%
Total	478	100,00%

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

Por otra parte, este modelo tecnológico asociado a la expansión de la utilización de maquinaria con mayor capacidad de trabajo, la siembra directa y el escaso requerimiento de mano de obra, condujo tanto a comportamientos de expansión o de retracción –dependiendo de las decisiones que tomaron las distintas unidades familiares- como también, a veces, a otras conductas más bien *rentísticas* por parte de algunos pequeños y medianos productores que, a través de la cesión de tierras a pools de siembra dispuestos a pagar altas rentas por la tierra, abandonaron su condición de productores.

A nivel productivo, estas explotaciones familiares se inclinan por la combinación de distintos cereales y oleaginosas en un esquema de doble cultivo en un mismo año, aunque el modelo de especialización en la producción de soja siga siendo predominante.

En Junín, el núcleo de la dinámica de desarrollo del municipio y de la zona es la actividad agrícola, la cual a su vez se encuentra ligada a una estructura de producción de un importante complejo agroindustrial (SEMA-EMS, 2001). La actividad agrícola-ganadera de la región es variada, desarrollándose actividades de producción de cereales y oleaginosas (soja, maíz, trigo), mientras que la actividad pecuaria en bovinos (especialmente, invernada) “aparece en forma complementaria a la agricultura” (Craviotti, 2002, p.104), así como también algunas actividades menores como la producción porcina y la cría avícola.

Se observa a partir de los datos de la encuesta que, en las explotaciones familiares, está generalizada la utilización de parte o la totalidad de la tierra para cultivos anuales, aunque es posible distinguir entre explotaciones que sólo tienen cultivos agrícolas que representan el 43,31%, las que son preponderantemente agrícolas aunque combinen con otras actividades menores como actividad porcina, la cría avícola y pequeños “feed lots artesanales” con ganado bovino (30,54%), las explotaciones mixtas que se definen por realizar rotación agrícola-ganadera en la totalidad o parte del predio (24,9%) y, las explotaciones ganaderas que sólo representan un 1,26% (Cuadro 2).

**Cuadro 2. Explotaciones agropecuaria familiares, según orientación productiva. Junín, 2008**

Orientación productiva	En absolutos	En porcentajes
Agrícola	207	43,31%
Agrícola y otras actividades menores	146	30,54%
Agrícola-ganadera	119	24,90%
Ganadera	6	1,26%
Total	478	100,00%

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

Con respecto a los niveles de capitalización de estas explotaciones se puede observar que, en un contexto de profunda agriculturización -como es el partido de Junín- sería necesario considerar el capital acumulado en maquinaria agrícola para la actividad (tractores, sembradoras y cosechadoras).

Entre los equipos que se manejan en la región pampeana hay tanto maquinaria de nueva generación (sembradoras de siembra directa, cosechadoras y pulverizadoras), incorporadas en los últimos 10 años, como otras de mayor antigüedad con las que se sigue trabajando (Cloquell y otros, 2007). Entre los productores familiares del partido de Junín se registra un importante plantel de maquinaria agrícola con un promedio de 18 años de antigüedad en el caso de las cosechadoras y de 25 años para los tractores.

A partir de los datos relevados, se puede observar que en el partido, el 81,38% de las unidades familiares posee tractores, el 57,32% tiene sembradoras (generalmente, de siembra directa) y el 21,76% cuenta con equipo de cosecha (Cuadro 3).

En esta situación, los productores familiares desarrollan estrategias para valorizar este capital inmovilizado en maquinarias, ofreciendo de servicios de maquinaria a productores de la zona.

**Cuadro 3. Explotaciones familiares con maquinaria agrícola, según tipo de maquinaria. Junín, 2008**

Maquinaria		Posee	No posee	Total
Tractores	en absolutos	389	89	478
	En porcentajes	81,38%	18,62%	100%
Sembradoras	en absolutos	274	204	478
	en porcentajes	57,32%	42,68%	100%
Cosechadoras	en absolutos	104	374	478
	en porcentajes	21,76%	78,24%	100%

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

Asimismo, en Junín una importante proporción de productores familiares (78,62%) recurren a un tipo de organización de la producción basada en la contratación de terceros para la realización de labores dentro de una estrategia que excluye la inversión de capital en la adquisición de

maquinaria e insumos y la contratación directa de mano de obra, pero retiene el control y la coordinación del proceso global de producción y comercialización (Lodola, 2008).

De esta forma, se vuelve difícil definir a la agricultura familiar por su nivel de capitalización cristalizado en la posesión de maquinaria agrícola. Se puede observar que existen grandes empresas –no familiares- que optan por arrendar tierras y contratar servicio de maquinaria como una forma de desligarse de algunas fases del proceso de trabajo, sin que eso sea una señal de menor nivel de capitalización. Por otro lado, se encuentran unidades familiares que han decidido en un determinado momento adquirir maquinaria (por ejemplo, equipo para cosecha) con el objetivo de utilizar la mano de obra familiar disponible en el establecimiento –o incluso contratando a un asalariado transitorio- para obtener un ingreso extra mediante la realización de trabajos a terceros con esa maquinaria propia.

### Trabajo y trabajadores

En la discusión en torno a lo definitorio del carácter familiar de una unidad agropecuaria pampeana de este tipo, la composición de la mano de obra que trabaja en la explotación se ha vuelto un elemento explicativo fundamental. Se definen las características de este tipo de unidades, en base al porcentaje mayoritario de familiares en la composición de la mano de obra y a la ausencia (o menor presencia) de trabajadores asalariados no familiares, así como también el grado de autonomía que tienen para tomar decisiones productivas y de consumo se considera un elemento para delimitar el carácter familiar de una explotación.

Cuando Friedmann (1986) se pregunta qué es lo específico de la empresa agropecuaria familiar, llega a la conclusión que “en una economía basada en relaciones salariales, la organización del trabajo a través de un complejo familia/hogar es claramente lo que distingue de una empresa capitalista típica. La unidad de propiedad y trabajo es lo distintivo” (Friedmann, 1986, p. 44).

En esta misma línea, se puede encontrar en debates locales sobre la agricultura familiar pampeana, cierto consenso -aunque con algunas diferencias- en hacer hincapié en el origen de la mano de obra utilizada en este tipo de unidades para considerarla como familiar: Mascali (1990) se ocupa de señalar que las explotaciones familiares se caracterizan por emplear mano de obra casi exclusivamente familiar, con la posibilidad de contratar un asalariado en momentos del ciclo doméstico en que hay un déficit transitorio de trabajadores familiares; Balsa (2002) identifica a las formas de organización familiar cuando no se contrata trabajadores asalariados o cuando la proporción de trabajadores familiares es mayor al 90% y reserva la categoría de “familiares con

asalariados” cuando esa proporción se encuentra entre el 50% y el 90%; Neiman, Bardomás y Quaranta (2003) llaman la atención sobre la existencia de un productor con características tradicionalmente consideradas familiares en las unidades pampeanas que contratan hasta un trabajador asalariado permanente.

Asimismo, Craviotti (2002) y Tort y Román (2005) enfatizan en la necesidad de que los miembros del hogar sean los responsables tanto de la gestión de la explotación como de las tareas de campo. Craviotti (2002) entiende por productores familiares a aquellos que “además de las tareas de gestión realizan tareas físicas en sus predios, relevantes para el funcionamiento del proceso productivo”; Tort y Román (2005) utilizan los dos criterios siguientes para distinguir una explotación familiar de una empresaria: a) la participación directa del titular y su familia en las labores del campo, aunque se contraten trabajadores permanentes y/o eventuales; y b) la responsabilidad directa del titular en la administración de la explotación, tanto en la parte comercial-financiera como en la laboral productiva, sin que exista, por lo tanto, un administrador contratado.

Giarraca, Gras y Barbeta (2005) agregan que, si bien la mano de obra de estas unidades es fundamentalmente familiar, se combina con el trabajo de asalariados transitorios, permanentes y/o contratación de servicios dependiendo del tamaño de la explotación relativizando la importancia del trabajo familiar, aunque el productor y su familia sean quienes se encargan de tomar las decisiones en lo que tiene que ver con la organización productiva y laboral de la explotación.

A esto se le suma, en muchos casos, la difusión del contratismo de servicios que hace “que el propietario deje de ser un “productor”, al menos en un sentido de asumir el riesgo empresarial y captar una ganancia por ser inversor en insumos” (Balsa, 2006, p. 200).

La práctica de contratación de servicio de maquinaria está presente, de manera casi homogénea, en las diferentes escalas de extensión de la agricultura familiar de Junín, alcanzando un 79,13% en las explotaciones de menos de 50 hectáreas, un 83,94% en las de 51 a 100 hectáreas, que se incrementa al 92,31% para las de 101 a 200 hectáreas y se reduce nuevamente al 68,75% para el tramo de 201 a 400 hectáreas y al 44,16% para las explotaciones de más de 400 hectáreas (Cuadro 4).

**Cuadro 4. Explotaciones familiares que contratan servicio de maquinaria según superficie. Junín, 2008**

Superficie en has.	Contrata serv. de maquinaria		Total
	En absolutos	En porcentajes	
1 a 50	93	79,13%	118
51 a 100	109	83,94%	130
101 a 200	97	92,31%	105
201 a 400	60	68,75%	87
401 a 500	17	44,16%	38
Total	376	78,62%	478

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

La amplia difusión del contratismo de servicio de maquinaria en la agricultura familiar –aunque también en la no familiar- hace repensar si medir el nivel de capitalización de estas unidades por el capital acumulado en maquinaria agrícola es un indicador adecuado o, si la decisión de adquirir maquinaria o de contratar a un tercero para que realice labores como la cosecha no responde más bien a una estrategia relacionada con los contextos históricos y con la disponibilidad de mano de obra. En este sentido, se puede observar que en períodos en los que existieron créditos blandos para la compra de maquinaria, los productores familiares optaron por adquirirlos pero que, actualmente, la decisión de adquirir maquinaria o contratar el servicio no está únicamente relacionado con el nivel de capitalización sino con una determinada estrategia de organización del trabajo.

A principios de la década del noventa, Forni y Tort (1992) argumentaban que la transformación de la agricultura pampeana fue “posibilitada en gran medida por la emergencia de un sector de contratistas de maquinaria, que provinieron en general de las explotaciones familiares y se hicieron cargo de una proporción importante de las tareas en las grandes explotaciones” (Forni y Tort, 1992, p. 144). Este servicio habría permitido a las explotaciones familiares mantenerse en la actividad, trabajando campos ajenos. Sin embargo, en el actual escenario pampeano podemos



observar que estos sectores se han convertido en fuertes demandantes de estos servicios ya que, de esta forma, pueden acceder a tecnología moderna sin tener que comprarla. Como se analiza a continuación, la contratación de trabajo indirecto (servicio de maquinaria) impulsó importantes cambios en lo que se refiere a la organización del trabajo en el interior de la unidad productiva.

Para analizar los datos provenientes de la encuesta realizada en el partido de Junín se ha decidido mostrar cuatro situaciones vinculadas con las diferentes formas de organización del trabajo en las explotaciones familiares. Se observa que en el 11,67% de las unidades trabaja sólo el productor (sin trabajadores familiares ni no familiares), en el 2,75% se arreglan con la labor del productor y trabajador/es familiar/es sin contratar trabajo no familiar, un 73,46% combina trabajo del productor con el de trabajadores no familiares, y un 12,13% utiliza la mano de obra del productor y la de trabajadores familiares y, también la de no familiares (Cuadro 5).

Es importante tener en cuenta que se está considerando en el trabajo no familiar a la contratación *directa* de trabajadores permanentes (en general, sólo uno) y transitorios, así como también a la *indirecta* (contratación de servicios de maquinaria). Por otro lado, tampoco se está discriminando en este análisis, dentro del trabajo familiar, entre el trabajo familiar no remunerado y el familiar remunerado.

**Cuadro 5. Explotaciones familiares según composición de mano de obra. Junín, 2008**

Composición de mano de obra	En absolutos	En porcentajes
Solo productor (1)	51	11,67%
Productor y familiar (2)	12	2,75%
Productor y no familiar (3)	321	73,46%
Productor, fam y no fam (4)	53	12,13%
Total	437	100,00%

(1) Solo productor: trabaja el productor sin trabajador familiar, sin asalariado y sin contratista

(2) Productor y familiar: trabaja el productor con trabajador familiar, sin asalariado y sin contratista

(3) Productor y no familiar: trabaja el productor sin trabajador familiar, con asalariado y/o con contratista

(4) Productor, fam y no fam: trabaja el productor con trabajador familiar y asalariado y/o contratista

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

Cada una de estas situaciones presenta características propias vinculadas a formas particulares de organizar la producción y el trabajo en la unidad y, de esta forma, se agrega un mayor grado de complejidad para comprender si existe una “forma de organización del trabajo y la producción específicamente familiar”.

Para realizar el análisis de las situaciones descriptas se buscará entender cuáles son los sujetos que están presentes en cada una de estas situaciones de trabajo, así como también qué dinámicas de organización de la producción y de la familia se producen.

1) *Solo productor* (11,67%). Esta categoría comprende a unidades con gran dotación en maquinaria, en las cuáles el productor logra hacerse cargo del trabajo que demanda la explotación sin contar con trabajadores familiares ya sea porque los hijos se encuentran en edad escolar, son mujeres y no participan, o se han ido del hogar familiar. Asimismo, tampoco contratan a ningún trabajador no familiar (asalariado o contratista de maquinaria).

Se puede observar que el 66,67% de estas unidades cuentan con toda la maquinaria necesaria para completar el ciclo de producción (tractor, sembradora y cosechadora) (Cuadro 6), mientras que sólo 16,75% del total de las explotaciones familiares cuentan con este equipamiento tecnológico.

**Cuadro 6. Explotaciones con solo el productor según tenencia de maquinaria. Junín, 2008.**

Tenencia de maquinaria*	En absolutos	En porcentajes
Con maquinaria	34	66,67%
Sin maquinaria	17	33,33%
Total	51	100,00%

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

\* Por maquinaria se entiende la tenencia de tractores, sembradora y cosechadora

- 2) *Productor y familiar*. Esta condición se distingue por estar conformada por las unidades que “tradicionalmente” se han considerado familiares. Se trata de explotaciones agropecuarias en las que trabaja el productor y familiares del productor (en general, los hijos varones) sin contratar trabajo no familiar (asalariados o servicio de maquinaria). Estas unidades representan sólo el 2,75% del total de las explotaciones estudiadas, lo cual pone de manifiesto la necesidad de revisar el concepto de agricultura familiar.

Son unidades que cuentan con la maquinaria necesaria para realizar todas las actividades productivas (como en caso anterior) y que incluso pueden estar ofreciendo servicio de maquinaria con la mano de obra familiar.

A diferencia de la categoría anterior, los hijos varones de estos productores se encuentran en una edad en la que deciden participar de las labores de campo estableciendo diferentes vínculos de trabajo con sus padres (remunerados o no remunerados). Este rango de edad suele extenderse de los 18 a los 35 años ya que empiezan a trabajar cuando terminan la escuela secundaria y, a veces, incluso mientras continúan una carrera universitaria.

- 3) *Productor y no familiar*. En el 73,46% de las explotaciones familiares estudiadas, el trabajo en la unidad es realizado por el productor y trabajadores no familiares. Este trabajo no familiar puede ser contratado de forma indirecta (servicio de maquinaria), de forma directa (en general, un trabajador permanente) o puede darse una combinación de ambas formas de contratación.

El 78,82% de estas unidades complementa el trabajo del productor con servicio de maquinaria solamente, el 6,54% con asalariados (posiblemente utilizando maquinaria propia) y un 14,64% combina ambas modalidades de contratación de trabajo no familiar (Cuadro 7).

**Cuadro 7. Explotaciones con trabajo de productor y no familiares según origen de la mano de obra. Junín, 2008.**

Trabajo no familiar	En absolutos	En porcentajes
Asalariados	21	6,54%
Servicio de maquinaria	253	78,82%
Ambos	47	14,64%
Total	321	100,00%

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

- 4) *Productor, trabajo familiar y no familiar.* Un 12,13% de las unidades familiares cuentan tanto con el trabajo del productor como de trabajadores familiares y de trabajadores no familiares. La superficie de estas explotaciones es levemente mayor la resto de las unidades. La superficie promedio es de 158 hectáreas (18 hectáreas más que la media del universo) y han organizado el trabajo de la explotación con mano de obra de diferente origen (familiar y no familiar).

El trabajador familiar suele ser un hijo del productor mientras que el no familiar puede ser asalariado o servicio de maquinaria. En lo que se refiere al trabajo no familiar en estas unidades, más de la mitad de éstas (el 54,72%) combinan trabajo no familiar asalariado con el proveniente del servicio de maquinaria, mientras que un 26,42% contrata algún asalariado (en general, un trabajador permanente) para que -junto con los trabajadores familiares y la maquinaria propia- se encarguen del trabajo de la explotación y, finalmente, un 18,87% contrata servicio de maquinaria que trabaja junto a los trabajadores familiares pero sin contratación directa de asalariados (Cuadro 8).

**Cuadro 8. Explotaciones con trabajo de productor, familiar y no familiar según origen de la mano de obra no familiar. Junín, 2008.**

Trabajo no familiar	En absolutos	En porcentajes
Asalariados	14	26,42%
Servicio de maquinaria	10	18,87%
Ambos	29	54,72%
Total	53	100,00%

Fuente: Encuesta a productores agropecuarios familiares. Junín, 2008

En el actual contexto de globalización de la producción, el análisis de los factores de producción, como son el acceso a la tierra, la disponibilidad de capital (y tecnología) y la composición de la mano de obra pueden resultar por lo menos insuficientes para entender qué es lo distintivo del sector de la agricultura familiar.

La composición de la *mano de obra* de la unidad familiar es un elemento que ha variado en la agricultura familiar. Se puede notar que es común tanto la contratación directa de trabajadores asalariados (en general, un trabajador permanente que se ocupa de distintas tareas) como la indirecta (servicio de maquinaria). Asimismo, esta mano de obra no familiar se combina muchas veces con el trabajo del productor y de otros familiares, complejizándose así la definición de agricultura familiar en función de una forma particular de organización del trabajo.

En este escenario se vuelve necesario entender cuáles son los elementos que revitalizan este debate y que hacen pensar que existen todavía particularidades que distinguen a la agricultura familiar de otras formas de agricultura más empresariales.

A continuación se analiza de qué manera algunas dinámicas familiares nuevas presentes en estos hogares están jugando un rol importante en su relación con la unidad productiva y con la forma de utilización de los factores de producción

### La familia y la agricultura familiar

La agricultura familiar de la región pampeana podría ser conceptualizada como las “capas medias” del agro argentino, no sólo por sus niveles de ingresos sino también por la adopción de algunos hábitos culturales que han caracterizado históricamente a los sectores medios urbanizados de la Argentina, en especial de la ciudad de Buenos Aires.

El tipo de familia que se encuentra en el partido de Junín, lejos de parecerse a la familia tradicional campesina (Chayanov, 1975, Kautsky, 1978, Galeski, 1977, entre otros) tiene elementos de la llamada “*familia moderna occidental o urbana*” (Barbosa, 2006). Se trata de grupos familiares de tipo nuclear (generalmente, matrimonios con no más de 2 ó 3 hijos), donde se valora el desarrollo educacional y profesional de los hijos que guardan una fuerte relación con instituciones de educación superior (como la facultad de agronomía dependiente de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires, ubicada en la ciudad de Junín).

En esta misma línea, Cloquell y otros (2007) señalan que “la familia tradicional rural también se torna una familia moderna rural, denominación que trata de connotar su característica de residente urbano vinculado al sector rural, abierto a la innovación tecnológica y a la competencia por la continuidad en la producción (...) Esta red familiar articula el espacio de trabajo que supone el habitat en el pueblo y el proceso productivo en el campo.” (Cloquell y otros, 2007, pp. 24-25).

Se puede destacar que el principal elemento nuevo presente en este tipo de familias es una tensión existente entre procesos de individuación de los distintos miembros (especialmente, los hijos de los productores), en tanto representación de “lo moderno” y un fuerte impulso por conservar el núcleo familiar (representando “lo tradicional”). Esta tensión se pone de manifiesto tanto en comportamientos como en valoraciones que llevan a actuar a los distintos miembros del hogar de formas determinadas. En este sentido, la alta valoración por los niveles educativos superiores y la preocupación por satisfacer los deseos de cada uno de los integrantes del hogar, así como de conservar al grupo familiar como tal en el tiempo llevan a adoptar distintas formas de pensar y actuar en conjunto.

Las tendencias encontradas al interior de los grupos familiares agrícolas del partido de Junín que dan cuenta del proceso de modernización que atraviesan las familias, pueden ser resumidas en las siguientes características: número reducido de miembros por familia (que implica planificación de familias chicas); convivencia de hasta dos generaciones (muy bajo porcentaje de familias extensas o compuestas); formación más tardía de los matrimonios de la generación de

los hijos (prolongación del período de soltería); reducido número de hijos (tanto por planificación como por la formación tardía de los matrimonios) y, por último; existencia de vínculo monetario al interior de las familias (a través de la remuneración a trabajadores familiares) que otorga algunos grados de autonomía a los más jóvenes.

Estas tendencias vinculadas con la formación de grupos familiares pequeños -impulsado por la convivencia de no más de dos generaciones y por el reducido número de hijos- y con los procesos de individuación que atraviesan los hijos que siguen viviendo en el hogar familiar pero que buscan mayores márgenes de autonomía, han venido influyendo en las dinámicas de las unidades de producción. Estos nuevos condicionantes impulsados por dinámicas familiares “modernas” implican modificaciones en las formas de utilización de los distintos factores de producción -en la composición de la mano de obra (trabajo), la decisión de adquirir maquinaria (capital) y, en las estrategias de expansión o de retraimiento territorial (tierra)-.

En lo que se refiere a la composición de la mano de obra (trabajo), el hecho de que las familias tengan hasta dos o tres hijos para los cuales se privilegia su inserción educativa y profesional, ha llevado a que las unidades familiares cuenten con una menor dotación de mano de obra familiar y que, de esta manera, se decida recurrir a trabajadores no familiares para la actividad productiva. Esta situación incorpora una nueva dimensión a tener en cuenta para analizar la disponibilidad de mano de obra familiar en este tipo de unidades. Mascali (1990) había mostrado que las unidades familiares de la región pampeana atravesaban distintas fases familiares que les permitía contar con distinta cantidad de mano de obra familiar. Dentro de este esquema, en las etapas en que no se contaba con abundante mano de obra familiar se podía llegar a contratar un trabajador asalariado, pero el trabajo era exclusivamente familiar. En las actuales familias pampeanas se puede observar que la contratación de trabajadores no familiares (asalariados o servicio de maquinaria) es un hecho regular mientras que la dedicación de hijos de productores al trabajo de campo se vuelve una decisión personal –y consensuada con la familia- de los distintos miembros de las mismas.

Los hijos que se dedican al trabajo en la explotación son jóvenes varones que alrededor de los 16/18 años han decidido o bien abandonar la escuela secundaria y no continuar la educación universitaria con el objetivo de dedicarse de manera full time al trabajo en la explotación, o bien seguir estudiando una carrera universitaria (en general, agronomía) y al mismo tiempo trabajar de manera part-time en la explotación. Por otra parte, se encontró que las hijas mujeres no trabajan en la explotación sino que suelen estudiar una carrera universitaria o trabajar empleadas

en ámbitos urbanos como, por ejemplo, en comercios. Asimismo, dentro de este marco de reducción del número de trabajadores familiares en la unidad, se encontró también una estrategia de remuneración de los hijos que trabajan en la explotación, otorgando cierta autonomía a los hijos en lo que se refiere a la propia manutención y organización de la economía personal, pero también cumpliendo, de esta forma, con la función de garantizar disponibilidad de mano de obra familiar en la unidad por parte del/los hijo/s que en el futuro se quedarán a cargo de la empresa familiar.

Estas tendencias en las familias también influyen en la toma de decisión de los productores de capitalizarse o no mediante la compra de maquinaria moderna. Cuando las unidades familiares cuentan con mano de obra familiar -lo que implica que haya uno o dos hijos varones que trabajen en el campo junto al productor- éstos se inclinan por adquirir la tecnología necesaria para trabajar sin necesidad de contratar servicio de maquinaria e incluso pueden ofrecer el servicio a otros campos, contratando a veces a trabajadores asalariados. En la situación contraria, cuando no hay hijos varones dispuestos a trabajar en la unidad, los productores familiares contratan a un tercero para que realice la siembra y cosecha. Como explica Balsa (2006), en este caso “se va construyendo un rol más gerencial, que no necesariamente identifica al productor con alguien que realiza trabajo físico, sino más bien con un organizador de la producción” (Balsa, 2006, p. 189)

En este mismo sentido, se pueden encontrar también diferentes situaciones en torno a la relación con el recurso tierra. Por una parte, se puede advertir una estrategia de expansión mediante el arrendamiento cuando los hijos varones deciden seguir trabajando en la unidad y, además, prolongan su convivencia en el hogar de los padres. De esta manera, también se generan más recursos para poder remunerar a los hijos que trabajan en la explotación ya sea en un monto de dinero mensual, un porcentaje de la producción y la explotación de parte del campo de forma individual. Por otra parte, cuando no hay hijos varones que trabajen en la unidad, se consolida lo que se puede denominar una conducta rentística cuando el productor y su esposa se quedan solos a cargo de la explotación debido a que los hijos/as consiguieron otros empleos al terminar la educación universitaria (situación también impulsada por los padres) y optan por ir a vivir a la ciudad arrendando la tierra.



## Conclusiones

Si bien sería erróneo pensar que existe una racionalidad o una forma diferente de concebir la unidad productiva por parte de la agricultura familiar pampeana, se pueden encontrar algunos elementos independientes de los factores de producción que influyen o condicionan la forma de organizar el trabajo y la producción en este tipo de agricultura familiar.

El escenario que muestra una agriculturalizada y sojizada región pampeana da cuenta de que no se pueden encontrar marcadas diferencias entre una agricultura familiar y una empresarial en lo que se refiere tanto a la forma de producción y comercialización como a la forma de acceso a la tierra, la tecnología disponible o la conformación de la mano de obra.

Sin embargo, es posible encontrar que son las dinámicas familiares las que están estructurando y redefiniendo a estos sectores. Estas “familias modernas” relacionadas con la actividad agrícola de la región pampeana tienen capacidad de modificar comportamientos económicos, productivos y laborales de las unidades productivas.

Los cambios en el ámbito de la familia y los procesos de individuación que atraviesan sus miembros no solo llevan a que se modifiquen los vínculos entre la generación de los padres y la de los hijos sino que también conducen a modificaciones en la organización de la producción.

Por un lado, las familias procuran que los más jóvenes puedan proyectar su propio desarrollo personal, laboral y profesional, lo que significa asegurar la manutención de los hijos en las distintas etapas educativas, apoyo para que consigan empleos relacionados con su carrera universitaria, libertad en la elección matrimonial, etc. Por otro lado, los hijos que aspiran a tener mayores grados de autonomía, participación en la toma de decisiones y también prolongar la convivencia por mayor cantidad de años en el hogar de los padres, retrasando la formación de su propia familia.

Estos comportamientos familiares se traducen en cambios en el interior de la unidad productiva y en la toma de decisiones relacionadas con la utilización de los factores de producción (trabajo, capital y tierra). De esta forma, se sostiene que para repensar qué distingue a la agricultura familiar de otras formas de producción más empresariales no se debe seguir indagando acerca de si existe una forma distinta de organizar el trabajo, relacionarse con la tierra o invertir en la compra de tecnología especializada, sino empezar a revisar cuáles son las dinámicas y ciclos de las familias pampeanas “modernas” que han venido interviniendo en las formas de organizar la producción agrícola en la unidad.

## Bibliografía

- Balsa, Javier (2002) “Expansión agrícola y transformaciones sociales en el agro pampeano, 1969-1988”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N°16, PIEA, Buenos Aires.
- Balsa, Javier (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.
- Barbosa, Patricia (2006) “Aspectos socioculturales de la familia”, Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina Sur, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Chayanov, Alexander (1975) *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Cultura Popular, México
- Colquell, Sivia y otros (2007), *Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, HomoSapiens Ediciones, Buenos Aires.
- Craviotti, Clara (2002), “Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* No. 17, Buenos Aires.
- Forni, Floreal y Tort María Isabel (1992), "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", en Jorge Jorrot y Ruth Sautu (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Friedmann, Harriet (1986) “Family enterprises in agriculture: structural limits and political possibilities” en G. Cox, P. Lowe, M. Winter (Eds), Allen and Unwin, London, pp.41 - 60.
- Galeski, Boguslaw (1977), *Sociología del campesinado*, Península, Barcelona.
- Giarracca, Norma, Gras, Carla y Barbeta, Pablo (2005), “De colonos a sojeros. Imágenes de la estructura social del sur de Santa Fe” en *El campo argentino en la encrucijada*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Kautsky, Karl (1978) *La cuestión agraria*, Ediciones Cultura Popular, México.
- Lodola, Agustín (2008), *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*, Documento de proyecto, CEPAL, Santiago de Chile.
- Mascali, Humberto (1990) “Explotaciones familiares: trabajo y ciclo doméstico” en *Ruralia* N°1, FLACSO, Buenos Aires.

Neiman, Guillermo, Bardomás, S. y Quaranta, G. (2003) “El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 19. PIEA-FCE-UBA, Buenos Aires.

Rodríguez, Javier y Arceo, N. (2006) “Renta agraria y ganancias extraordinarias en la Argentina 1990-2003” en *Realidad económica* N° 219, IADE, Buenos Aires: 76-98

SEMA – EMS, Secretariado de Manejo del Medio Ambiente para América Latina y el Caribe (2001), “El agua y su problemática integrada: el caso del municipio de Junín, Pcia. de Buenos Aires”, Centro de Estudios Ambientales, Buenos Aires

Tort, M. Isabel y Román, Marcela (2005), “Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos”, en María del Carmen González comp., *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales*, Editorial Astralib, Buenos Aires.